

Republicanos listos para elegir candidato presidencial

Después de 13 debates (sí, trece) en 8 meses, los candidatos Republicanos están listos para competir en las elecciones primarias estatales que comenzarán en Iowa el próximo 6 de enero.

Las encuestas muestran que Barack Obama cuenta con niveles de aprobación menores a 50 por ciento, lo que desde los años 40s ha sido la variable que determina que el presidente no sea reelecto (Bill Clinton es el único presidente Demócrata que se ha reelecto en 50 años).

Las opciones Republicanas para suceder al Presidente Obama se centran en dos personajes: el ex gobernador de Massachussets, Mitt Romney, y el ex líder de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich.

Michelle Bachmann, Rick Perry, Ron Paul, Jon Huntsman y Rick Santorum, son los candidatos de “segundo nivel”, porque no han sido capaces de mostrar y, en su caso, hacer prevalecer sus ventajas comparativas con la finalidad de atraer las simpatías del electorado Republicano.

Herman Cain (quienes muchos catalogaron como “el sabor del mes” tras un par de buenas actuaciones en los debates que le valieron colocarse por encima de los demás en las encuestas) tuvo que retirarse por no desmentir convincentemente algunos escándalos de infidelidades.

Quienes se quejan que ha habido demasiados debates Republicanos están equivocados: la constante aparición de los candidatos en los medios, las opiniones de los diferentes líderes de opinión, analistas y *spin doctors* en los postdebates, e incluso las parodias de las actuaciones de los candidatos en *Saturday Night Live*, *Comedy Central* o los *talk shows* de televisión entre semana en horario estelar, atraen la suficiente atención mediática para que todos hablen de ellos y de su competencia. Mientras tanto, el presidente atiende la difícil y, en contraste, aburrida coyuntura.

Los debates de los Republicanos han sido transmitidos en vivo, por diferentes cadenas y a través de diferentes medios de comunicación (televisión abierta, televisión por cable e

internet).

El formato de los debates permite preguntas directas de la audiencia (que en todas las ocasiones ha llenado los foros), así como las intervenciones sin un orden específico, moderadas por uno o varios periodistas, y a veces sólo permitiendo la respuesta de aquellos candidatos que tengan un interés directo sobre la pregunta. El candidato que va arriba en las encuestas se coloca al centro del escenario (lo que lo incentiva a participar) y, como es de esperarse, es quien recibe los ataques de los demás candidatos.

Durante 8 meses, los debates Republicanos han sido el centro del proceso electoral presidencial estadounidense de 2012.

En cada uno de sus encuentros, los Republicanos no sólo han hablado de diferentes temas de interés a los votantes de su partido, sino que han tenido la oportunidad de criticar directamente las políticas del Presidente Obama, destacando sus diferencias y advirtiendo cuáles son sus propuestas en caso de ganar.

Los debates son el momento estelar de las campañas políticas, pues presentan información concentrada que permite contrastar posiciones y personalidades de los candidatos. Los debates Republicanos han mostrado que, sin formatos rígidos, las discusiones son más naturales; con público en vivo, los candidatos se muestran tal como son y expresan tal cuales son sus ideas: sus gestos y ademanes permiten conocer si son reales y sinceros con sus electores.

Independientemente del resultado de la elección presidencial de 2012 en Estados Unidos (que sin duda dependerá de otras variables), la discusión y el contraste que los candidatos Republicanos han presentado a la opinión pública durante sus debates deben ser una lección para los diputados y senadores mexicanos cuando llegue el momento de rediseñar nuestra legislación electoral.

Luis Estrada es Director General de SPIN-Taller de Comunicación Política. Email: lestrada@spintcp.com Twitter: @luisestrada_